

Políticas del “peronismo clásico” sobre la cultura física y discursos sobre educación de los cuerpos en la zona metropolitana sur

Dr. Eduardo Galak

CONICET-UNLP (IdIHCS-CICES) / UNDAV

eduardogalak@gmail.com¹

Prof. Iván Pablo Orbuch

UBA/UNDAV

ivan_pabloo@hotmail.com²

Resumen

Pensar las políticas que los gobiernos de Juan Domingo Perón entre 1946 y 1955 desarrollaron en materia de cultura física en dos de los municipios más representativos del sur del Gran Buenos Aires, como son Avellaneda y Quilmes, permite reflexionar no sólo acerca de los hechos locales sino también de los procesos nacionales coyunturales. En efecto, el proyecto político peronista encontró en el decidido fomento a la educación de los cuerpos los argumentos legitimadores para, por un lado, gobernar sentidos en el campo de la salud pública y, por el otro, transmitir un ideario concreto respecto a conceptos centrales para la cosmovisión peronista tales como patria, comunidad y sociedad. Discursos amparados en la doctrina peronista de formar ciudadanos (fuertes y sanos) para la *Nueva Argentina* que pretendía dejar atrás las *viejas* bases liberales económicas y políticas, fuertemente denostadas en el proceso de constitución de la nueva fuerza política.

¹ Eduardo Galak, Profesor en Educación Física, Magíster en Educación Corporal y Doctor en Ciencias Sociales (UNLP, Argentina), con post-doctorado en Educação, Conhecimento e Integração Social (UFMG, Brasil). Investigador Asistente (CONICET, Argentina) y Director del Proyecto “Prácticas corporales institucionalizadas en el área metropolitana sur de la Provincia de Buenos Aires” (UNDAVCyT 2012). Docente en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP) en grado y posgrado. Miembro del Centro Interdisciplinario Cuerpo Educación Sociedad (CICES-IdIHCS-UNLP). Compilador de los libros *Estudios sociales sobre el cuerpo: prácticas, saberes, discursos en perspectiva* (ESEditora, 2011), *Cuerpo y Educación Física. Perspectivas latinoamericanas para pensar la educación de los cuerpos* (Editorial Biblos, 2013) y *Cuerpo, educación, política: tensiones epistémicas, históricas y prácticas* (Biblos, en prensa).

² Iván Pablo Orbuch, Profesor de Enseñanza Media y Superior (UBA, Argentina). Docente de Historia General de la Educación en esa casa de estudios y de Historia de la Cultura en la UNDAV. También ejerce en el nivel medio y terciario. Ha concluido la Maestría en Ciencias Sociales con orientación en Educación (FLACSO). Es investigador en el Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires y en la UNDAV. Autor de numerosos artículos sobre educación, sociedad e historia en revistas científicas internacionales y diarios nacionales.

La conformación de los “héroes deportivos”, un nuevo actor social que sintetiza el modelo a seguir, es el objeto de estudio de la presente investigación, siendo analizado a través de las prensas gráficas locales avellanedense y quilmeña, las cuales contribuyeron a configurar una *renovada* política respecto de la educación de los cuerpos.

Palabras clave: Cuerpo; Educación; Peronismo; Deportes; Política.

La cultura física peronista: entre lo local y lo colectivo³

El principal propósito del presente trabajo consiste en desentrañar los objetivos que el gobierno de Juan Domingo Perón como Presidente en Argentina entre 1946 y 1955, vislumbró en la educación de los cuerpos con vistas a la implementación de su proyecto político. En ese sentido, se analiza particularmente el modo “peronista” de construcción de un nuevo personaje relevante que gozó de una inusitada fama durante los años indagados: los “héroes deportivos”. En efecto, esta categoría de análisis surge a partir de comprender que durante este período se produjo una importante resignificación de lo que representaban los personajes populares originarios de las localidades estudiadas, lo cual sirvió políticamente para generar un incipiente pero progresivo orgullo por *lo local*, que en última instancia, resultó útil para reproducir los postulados justicialistas relacionados a la cultura física. La celebridad que alcanzaron los deportistas indagados, atléticos y jóvenes oriundos o radicados en Avellaneda y Quilmes, tuvo directa influencia en el prototipo de ciudadano que se quería exaltar a modo de ejemplo para toda la sociedad. En este sentido, además de resaltar las marcas deportivas como partes de un proyecto universalmente argentino, puede observarse una notoria intención de transmitir a través de distintos medios los logros de los “héroes deportivos” como *modo legítimo de ser y hacer*, emergiendo en este sentido una manera pedagógica de reproducir los discursos característicamente peronista. En efecto, los logros deportivos y sus respectivas repercusiones en

³ El presente escrito se desprende de una investigación en curso como parte del UNDAVCyT “Prácticas corporales institucionalizadas en el área metropolitana sur de la Provincia de Buenos Aires”. Puede encontrarse una primera versión de este trabajo en el artículo titulado “La educación de los cuerpos “peronistas” en la zona metropolitana sur. Un estudio a través de las fuentes” (inédito).

medios gráficos locales muestran no sólo la retórica de volver el esfuerzo individual un sacrificio colectivo, sino también la gestación de una *Nueva Argentina* en constante progreso, mejor que la de ayer pero con claras pretensiones de ser peor que la de mañana.

Vale la pena aclarar que la elección de estas dos localidades del área metropolitana sur para el presente trabajo responde a que, por cuestiones diversas, las mismas representaban ciudades importantes para el peronismo, siendo la tarea de este texto pensar la particularidad y la generalidad de cada importancia, específicamente respecto a la educación de los cuerpos. En efecto, este trabajo pretende buscar similitudes y diferencias, continuidades y rupturas en las prácticas corporales allí desarrolladas, haciendo especial hincapié en la cultura física –entendida como un concepto que es más abarcativo que la noción de Educación Física y de deporte porque la distingue de la vertiente escolar, y la toma como cultura general la cual fue beneficiaria de una expansión sin precedentes del presupuesto destinado a tal fin, que redundó en un sustantivo incremento de la cantidad de practicantes–. Los diarios analizados fueron referentes ineludibles del periodismo local, y en algunos casos lo siguen siendo: “La Libertad” y “La Opinión” de Avellaneda y “El Sol” de Quilmes, permiten observar particularmente aquellos hitos deportivos que ocurrieron durante el peronismo, a la vez que se manifiesta el constante resalte editorial del carácter local de los participantes.

En síntesis, la presente investigación busca profundizar en los diversos modos que las políticas nacionales relacionadas a la cultura física fueron implementadas en dos municipios del sur del Gran Buenos Aires, así como su recepción, resignificación y apropiación por parte de los medios gráficos encargados de su comunicación. Para tales propósitos los distintos niveles gubernamentales adoptaron variadas estrategias, dentro de las cuales se destaca a los fines de la presente investigación el lugar que ocupan los modos pedagógicos “peronistas” de transmitir los valores y sentidos sobre los “héroes deportivos”, asociados a resignificaciones de *lo local*, *lo deportivo* y *lo nacional* en el contexto de formación de ciudadanos para la *Nueva Argentina* justicialista.

Un modo social y peronista de *usar* el cuerpo

En la Argentina gobernada por Juan Domingo Perón la cuestión de la educación de los cuerpos cobró una importancia inusitada hasta ese entonces en el plano nacional, tal como puede observarse en los trabajos de Aisenstein y Almada (2011), Rodríguez (2009), Senén González (1996), Cornelis (2005). En efecto, puede observarse cómo dicha temática encuentra antecedentes directos en políticas predecesoras en la Provincia de Buenos Aires durante la gobernación de Manuel Fresco entre los años 1936-1940, aunque con otras intenciones y retóricas, no sólo por las diferencias de la escala provincial a lo nacional, sino porque las políticas corporales implementadas en el peronismo tuvieron ribetes militaristas, aunque no guerreros como en el cuatrienio mencionado, incluyendo pero sin dejar de lado las particularidades excluyentes del deportivismo tales como el predominio de un modo de ser heterosexual, conservadoras y patrióticas pero con modalidades y planteos hasta entonces revolucionarios, y sobre todo visibilizando la oferta por fuera de la cotidianeidad escolar.⁴ Por tales motivos el “Consejo Nacional de Educación Física” peronista, iniciativa que data del año 1947, puede interpretarse como un elemento de continuidad respecto a entes gubernamentales preexistentes como la “Dirección General de Tiro y Gimnasia” dependiente del Ejército o la “Dirección General de Educación Física y Cultura” impulsada por Fresco. Vale la pena mencionar que estos organismos, sobre todo el último, influyeron en la creación en 1938 del primer “Consejo Nacional de Educación Física”, posteriormente discontinuado por cambios de bandería política a nivel nacional (Galak, 2012). Empero, aún con cierta continuidad institucional y un marcado espíritu institucionalizador masificante, el peronismo resignificó las raíces de estas entidades con el objeto de nacionalizarlas pero manteniendo el carácter verticalista propio de las políticas gubernamentales y de las retóricas peronistas.

⁴ Acerca de los antecedentes de políticas públicas en materia de cultura física en la provincia de Buenos Aires, puede leerse Galak, 2012, Orbuch 2014, Galak & Orbuch, 2014 y Galak 2015.

En ese sentido, es posible referirse a un modo social y peronista de *llevar* el cuerpo durante los mencionados años, categoría que se construye a los fines de esta investigación con el objetivo de desentrañar los procesos que hicieron del cuerpo un objeto de la (bio) política estatal centralizada, pero también de aquellos que circularon en la sociedad a través de medios de comunicación locales representativos. En última instancia, de lo que se trata es de interpretar los modos dominantes de *usar* el cuerpo en un contexto histórico determinado en el sentido que lo piensa Boltanski (1975), de interpelar lo que Marcel Mauss define como “técnicas corporales” (1936), pensando en aquellas características del período 1946-1955, pero también observando cómo se reproducen en lo que parafraseando a Bourdieu (1986) puede denominarse como un “*habitus* peronista”. Es decir, puede identificarse un “modo peronista” de *usar* el cuerpo, un modo social dominante de cómo moverse, y sobre todo para qué, característico de un período que utilizó la cultura física en general y los deportes en particular para desarrollar políticas públicas que pusieron al cuerpo al servicio de la política (educativa, asistencialista, de salubridad, entre otras).

La cultura física peronista en Avellaneda

Considerado uno de los polos industriales más importantes de la Argentina, y de una significatividad cultural y política particular por ser lindante con la Capital Federal, Avellaneda constituye para el imaginario social un paradigma de *ciudad peronista*. No son casuales entonces las recurrentes visitas del propio Perón, o de su esposa Eva Perón, una de las figuras sociales más importantes del período, al territorio avellanedense, como también fueron usuales las recorridas de destacados funcionarios de los gobiernos peronistas. Para graficar esta afirmación cabe resaltar la visita del por entonces Presidente de la Suprema Corte de Justicia y titular de la CADCOA⁵, Rodolfo Valenzuela,

⁵ En 1947 la Confederación Argentina de Deportes (CAD) se fusionó con el Comité Olímpico Argentino (COA), organismos que unieron sus siglas convirtiéndose en CADCOA. Bajo la dirección de Rodolfo Valenzuela, fue el ente que tuvo bajo su égida la labor de promocionar las actividades deportivas nacionales, tanto en el interior como en el exterior de nuestro país.

a la ciudad de Avellaneda, tal como lo relata el periódico local de dicha ciudad “La Opinión”⁶:

“Perón apoya el deporte, en el boxeo y en el fútbol, en el pato y en el rugby, en el basquetbol y en las bochas, en fin, en todas esas manifestaciones de destreza corporal. Y entre sus colaboradores más destacados se encuentra el Doctor Rodolfo Valenzuela” (La Opinión, julio de 1954).

En el mismo periódico puede leerse que Valenzuela también llevó adelante una charla en la Universidad Obrera Nacional –situada en el centro de la ciudad, sobre la Avenida Mitre–, relacionada a los objetivos del Segundo Plan Quinquenal en materia de cultura física. Vale la pena mencionar que la misma fue objetivo de un minucioso seguimiento por parte de la prensa local que recordó lo popular y muy querido que era Valenzuela en Avellaneda, visitándola con frecuencia no sólo para concurrir al estadio de Racing e Independiente, los dos clubes más populares e importantes de la zona, sino también a modestos clubes de barrio a los que presta el “calor de su presencia”, conociendo de primera mano sus inquietudes más inmediatas (“La Opinión”, julio de 1954).

Puede observarse que las fuentes analizadas resaltan constantemente tres características de las políticas deportivas peronistas. En principio, una constante reivindicación de los “héroes deportivos locales”. En efecto el modo en que el peronismo cimentó sus imágenes a través de los medios masivos de comunicación sirvió para generar un incipiente pero progresivo orgullo por *lo local*, que en última instancia resultó útil para reproducir los postulados justicialistas relacionados a la cultura física (Galak y Orbuch, 2014). Una segunda marca que aparece en las fuentes relevadas es la cualidad “democratizadora” de las políticas públicas peronistas, persistentemente señalado como característico del modo de gobierno de aquellos años, procurando borrar el clasismo asociado en el imaginario social y en las prácticas a los deportes, aunque sin dejar de mantener cierto orden verticalista

⁶ Fundado el 1 de diciembre de 1915 y vinculado con las ideas políticas del conservadurismo característico de la Provincia de Buenos Aires, que en la década de 1930 tuvo su rol gubernamental preponderante. Dejó de editarse en las postrimerías del gobierno justicialista, el 31 de agosto de 1954.

de gobierno. Por último, resulta patente la presencia de un rasgo “masificador”, concepto en boga por aquellos años, que resignifica ciertos sentidos anteriores de lo que se entiende por “masa” o “pueblo”, pero que no deja de subrayar la existencia de clases sociales distintas con prácticas culturales distintivas.

La publicación de notas acerca de los logros de las figuras deportivas, así como de sus trayectorias de vida, se aprecia en los diarios locales avellanenses de modo cotidiano. Las fotografías de cuerpos entrenados, juveniles y atléticos en plena competición deportiva, posando para los fotógrafos o visitando la redacción de los periódicos revela la importancia que para el peronismo tiene esta pedagogía de la imagen, que indudablemente se erige como un ejemplo a seguir. A su vez, esta cotidiana presencia de deportistas en los medios de comunicación muestra la simbiótica relación del periodismo con las figuras reconocidas, que reafirma en este período la legitimación de la cultura (física) con lo popular y con lo público, configurando de este modo la reivindicación de los “héroes deportivos” –y de sus cuerpos– como arquetipos de los postulados de la *Nueva Argentina*. En el caso de estos diarios regionales de Avellaneda, y por tratarse de muchos deportistas que son vecinos de la zona, y que en la mayoría de los casos provienen de sectores humildes, la idea que subyace es que durante estos años la posibilidad de una movilidad social ascendente es factible, y que cualquier lector en tanto se lo proponga, puede ser uno de esos deportistas que mejoran sustancialmente sus condiciones de vida individuales, al mismo tiempo que entraña potencialmente un beneficio colectivo. De este modo la salud individual refuerza a la colectiva, en un proceso análogo al acaecido con la fortaleza individual que contribuye decididamente con la colectiva, transformando ambas características, centrales durante el peronismo, en derechos y responsabilidades del conjunto de la sociedad. Como la otra cara de la moneda, las noticias sobre éxitos en competencias de referentes locales se encuentra asociada al apoyo estatal recibido, siendo entonces la noticia de un logro deportivo el resultado de una política pública del gobierno peronista.

De ese modo se comprende la recurrencia en la publicación de imágenes y textos sobre la vida de Osvaldo Suárez, José María “mono” Gatica, Noemí

Simonetto, Delfo Cabrera y Rafael Iglesias, entre otros, todos ellos relacionados con lo local de Avellaneda. Resulta interesante observar que algunos de ellos nacieron en este municipio, mientras que otros son oriundos de otros lugares, como Gatica o Cabrera, pero hicieron su carrera deportiva radicándose en territorio avellanedense, lo cual se explica no sólo por la cercanía con la Capital Federal –centro político, social y deportivo de la Argentina–, sino también por el proceso de industrialización que vivió la ciudad por la política de sustitución de importaciones de la época, que en la práctica significó el arribo de miles de personas de todo el país a lugares fabriles como este distrito.

Puede afirmarse en este sentido que los periódicos se encargaron de transmitir un ideario que indica que Avellaneda se posiciona como un lugar en el cual la práctica del deporte está al alcance de *todos*, principalmente por un Estado municipal, provincial y estatal mancomunados y presentes, comprometidos con políticas que comienzan en la Educación Física escolar, y se continúan toda la vida con la cultura física institucionalizada, en forma de plazas de ejercicios físicos, clubes, gimnasios, colonias de vacaciones o centros de fomento. Ideario que no sólo se reprodujo a través de los deportes y las representaciones construidas a partir de éstos, sino también por una serie de campañas públicas que institucionalizaron la educación de los cuerpos y del movimiento, poniendo a la cultura física al servicio de la salubridad pública.

Por caso puede mencionarse en esta dirección la creación del Club de Niños de Avellaneda en el año 1953, impulsado por la gestión comunal y provisto de un amplio campo de deportes situado en una ubicación privilegiada en el centro de la ciudad, en la intersección de las calles Berutti y Belgrano. Esta institución, que ejemplifica la postura gubernamental local y regional del período, tenía por objetivo principal “velar celosamente por el estado físico de los chicos” a través de una educación integral, formando hábitos de orden, de cultura, de respeto y de amor a Dios, a la Patria y a sus semejantes. En la crónica que el diario avellanedense “La Libertad”⁷ hizo de sus primeros pasos, se resalta cómo a

⁷ Fundado el 9 de mayo del año 1915. Este periódico estuvo durante muchos años ligado a la Unión Cívica Radical, en el cual escribieron dirigentes de la talla de Crisólogo Larralde, entre otros, siendo su última publicación el 23 de septiembre de 1959.

través de esta institución se mejoró la situación física y alimenticia de los niños que concurrían, merced a un trabajo conjunto de nutricionistas, médicos y profesores de Educación Física. En dicha cobertura mediática que el periódico local le dedicó a estas políticas públicas puede leerse que 102 de los 143 niños que participaron en el Club subieron de peso a través de una alimentación balanceada suministrada por el Estado (“La Libertad”, 15/031953). Tal como lo muestran los párrafos publicados en este diario, la intención es preparar a las generaciones futuras para que sean física y espiritualmente fuertes, motivo por el cual parecen no quedar dudas de lo “provechosa que fue para la niñez avellanedense la preocupación demostrada por las autoridades comunales para mejorar las condiciones físicas y espirituales de la misma” (“La Libertad”, marzo de 1953).

En síntesis, puede observarse cómo en el contexto del municipio de Avellaneda se equiparan el logro deportivo, la reivindicación mediática, el rol de las políticas públicas estatales y el gobierno de los cuerpos y sus prácticas: mediante una biopolítica que redefine lo local y lo nacional, el héroe deportivo local pasa a ser paradigma de la identidad nacional, el éxito individual pasa a ser beneficio colectivo, y el cuerpo individual pasa a ser definitivamente objeto de políticas públicas.

La cultura física peronista en Quilmes

La educación de los cuerpos en la ciudad de Quilmes presenta algunas características definidas, que pueden ser emparentadas con las de Avellaneda, pero que a la vez la distinguen. Por un lado, tal como se observó para el lindante municipio avellanedense, se observa la reivindicación de deportistas locales con la finalidad de utilizarlos de modo cotidiano como ejemplos a través de la prensa, buscando impactar en la sociedad como conjunto, más allá de los límites territoriales, siendo esto funcional a la creación de una fuerte identidad quilmeña. Por el otro, es significativa la fuerte impronta de los distintos sindicatos nucleados en la Central General de Trabajadores, quienes fueron

decididos impulsores tanto de numerosas justas deportivas como de colonias de vacaciones para los niños en la temporada estival.⁸

La fuente utilizada para analizar los procesos de la ciudad de Quilmes es el “Diario El Sol”⁹, representativo de la mencionada localidad. A través de esta publicación se observa el centralizado rol de las distintas manifestaciones de la cultura física, sus representaciones homogeneizadas mediante la prensa y su vinculación con otras esferas sociales, en lo que puede entenderse, de un modo más amplio que en Avellaneda, como parte de la producción de políticas que legitimen la educación del cuerpo y de los movimientos asociados con cierta retórica legitimada de *lo popular*. Tal es el caso, por ejemplo, de la fiesta popular celebrada en el Quilmes Atlético Club: dotado de “un excepcional programa” fue conducido por el famoso cómico Fidel Pintos y secundado por los reconocidos comentaristas radiales de fútbol Roberto Cherro, popular ex futbolista de Boca Juniors, y Julio Salomón (“El Sol”, 11/1/1954). Se aprecia como el ocio, vinculado al incentivo de la cada vez mayor cantidad de participantes deportivos, tanto en la esfera amateur como en la profesional, es generador de eventos públicos y masivos donde la fusión entre los socios de un club deportivo, un popular humorista y referentes radiales era algo común. En efecto, el periódico “El Sol” funciona durante el período analizado como un difusor de eventos y actividades deportivas, así como su sede un lugar de visita tanto de profesionales consagrados como de jóvenes promesas. Tal el caso de los participantes quilmeños del Campeonato Infantil de fútbol “Evita”, a la postre los vencedores de aquel certamen, quienes se declaran “lectores del diario” y dedican su triunfo a toda la población (“El Sol”, 13/1/1954). Orgullo regional, personal y el reconocimiento que experimentan los niños entrevistados al aparecer en el medio que leen con asiduidad son tres facetas que se

⁸ Estas cuestiones se encuentran en estrecha conexión con lo planteado en el Proyecto UNDAVICYT del que esta investigación forma parte, y del cual ambos autores son integrantes. Una de las líneas investigativas sostiene que aún cuando sean no-estatales –como es el caso de los sindicatos que se analizan a continuación–, las prácticas indagadas se encuentran institucionalizadas, y en tanto institucionalizadas reproducen jerarquías, cosmovisiones de la sociedad, ordenamientos sociales, verticalismos y violencias simbólicas. Estos modos institucionalizados, sin ser estatales, reproducen las formas estatalizadas; lo cual se aprecia nítidamente en los documentos analizados, por caso, en el reglamento de una de esas competencias sindicales.

⁹ El primer número de “El Sol” de Quilmes da al mercado en el año 1927, siendo publicado aún en la actualidad.

complementan. La entrevista que el periodista de “El Sol” le realiza a los deportistas amateurs transcurre con preguntas sobre a qué jugadores admiran, pudiéndose leer en sus respuestas admiración y el énfasis puesto en la admiración que tienen de éstos como ejemplos, y en la voluntad de imitarlos.

En este sentido, cabe recalcar que los “héroes deportivos” funcionaron en la práctica como un fiel reflejo del incentivo estatal para el desarrollo de diversas disciplinas, incluso de aquellas no-tradicionales. Esto permitió que los campeones se convirtieran en *verdaderos símbolos*, locales y nacionales, y sus figuras fueran revestidas de una aurea que infundía, según la retórica de la época, una “mística” o un “heroísmo” a su alrededor, transformándose en ejemplo a seguir y copiar por parte de toda la juventud argentina, en el molde a respetar para construir una “Nueva Argentina”¹⁰. Esta cuestión se aprecia con claridad en la mencionada entrevista, con un marcado tono pedagógico que funciona no sólo hacia los futuros profesionales, sino, sobre todo, destinado también a los lectores. Los jóvenes concluyen el diálogo con los periodistas mencionando la importancia de los Torneos “Evita”, ya que les permite recorrer distintos rincones de la “Patria”¹¹, y cómo contribuye dicho evento a una mejora en la cultura física de la población. Esta cuestión demuestra cómo el discurso oficial no sólo tenía numerosos adeptos, sino también se encontraba naturalizado como parte del imaginario social deportivo.

En semejante dirección pero en otro sentido, el papel de los sindicatos en la localidad quilmeña resultó un activo promotor de diversas actividades vinculadas a la difusión de la cultura física, tal como se mencionó previamente. Una de ellas fue la inauguración de una Colonia de Vacaciones en la sede que los obreros cerveceros poseían en la ribera local, contando con la presencia de las principales autoridades municipales, demostrando su sintonía con el gobierno local (“El Sol”, 25/1/1953). A lo largo de las ediciones de los meses de la temporada estival era frecuente ver imágenes de los chicos realizando

¹⁰ Para profundizar sobre esta cuestión se remite a la lectura de “Forjando cuerpos fuertes, sanos y peronistas. Los héroes deportivos de Avellaneda durante el primer peronismo (1946-1955)”, un escrito anterior en el cuál el foco está puesto en la construcción de la categoría de análisis “héroes deportivos”, y cómo las políticas públicas peronistas contribuyen a conformar una retórica que legitima prácticas, saberes y discursos asociados a la educación de los cuerpos (Galak & Orbuch, 2014).

¹¹ Tal como figura en las fuentes, en mayúsculas.

actividades físicas y deportes en sus instalaciones. Como expresan las fuentes, un importante objetivo a lograr era la búsqueda de una infancia feliz, ligada con el movimiento ordenado y metódico que se reproducía institucionalmente en las escuelas, clubes, torneos deportivos o colonias de vacaciones, y en sintonía con los discursos oficiales respecto de la niñez, la educación, el asistencialismo, la salud pública, entre otros.

Otra actividad que vale la pena mencionar en esta dirección fue la puesta en marcha de un torneo deportivo sindical, lo cual resultó noticia de forma constante en “El Sol” a lo largo de numerosos días. En las notas dedicadas a este evento se hizo mención recurrentemente a los requisitos para inscribirse, a los deportes que conformaban la competencia, a los derechos y obligaciones de los participantes, entre otras cuestiones. Estas cuestiones demuestran simultáneamente la organización burocrática centralizada y la puesta en juego de sentidos cientificistas, además de pretender favorecer la práctica de deportes no convencionales así como de ser el Estado el encargado de administrar la pirámide deportiva que se materializa en la *búsqueda* de potenciales deportistas de élite. Por otro lado, se destaca la publicación de su reglamento, escrito por un Tribunal de Faltas en el que se lee que “Las resoluciones que este cuerpo tome deberán ser debidamente registradas y firmadas en un libro que proveerá la Comisión de Educación Física y la custodia de las actas quedará en ese organismo”. Esta normativa hace hincapié en las sanciones que recibirían los deportistas, en particular el capitán del equipo en caso de tratarse de deportes colectivos, con lo cual se remarca el gesto institucionalizador y fuertemente sancionador de la propuesta, aún en su carácter de amateur. En esta dirección, es interesante señalar que las discusiones “desmedidas” ante los fallos arbitrales eran pasibles de duras y ejemplificadoras sanciones, que podían llegar a la expulsión del certamen. Por último, cabe destacar que el nombre del torneo, “Hacia los 5 millones de deportistas”, es indicativo de cuanto había permeado el discurso de Juan Domingo Perón en las prácticas cotidianas sindicales, reafirmando así la retórica que asocia el peronismo con los trabajadores: el entonces Presidente mencionó en reiteradas oportunidades que esa era la cantidad de personas

que debían practicar deportes en la Nueva Argentina que se estaba forjando por aquellos años.

“Yo he hecho hacer un censo aproximado, porque en esto no contamos con estadísticas de los deportistas argentinos organizados. Y con un alto grado de optimismo resulta que no alcanzamos a tener 150 mil deportistas organizados, pero, naturalmente, deportistas que hagan deportes, no esos que dirigen y no lo hacen. En 18 millones de habitantes que tiene el país, 150 mil deportistas da un índice muy negativo. Nosotros tenemos que contar con más o menos 5 millones de deportistas que significa algo menos del 30 por ciento de nuestra población. Eso es lo que corresponde a un pueblo, a un pueblo de deportistas” (Perón, 1954).

Esta iniciativa sindical en Quilmes demuestra la idea presente en el imaginario cultural coyuntural de una *necesidad* de formar un pueblo de deportistas, una *necesidad* de organizarse. Puede inferirse en estas palabras de Perón cierta retórica característicamente “peronista” de fundir lo nacional con lo deportivo (reducido a su calidad de representación en torneos internacionales), a la vez que refleja la voluntad de vincular definitivamente las políticas deportivas a las de la salud pública: en este contexto, la organización centralizada remite a cierta noción de cientificidad, marcada por la presencia del Estado y de la ciencia (médica) a través de los estudios médicos obligatorios que todos los participantes deben realizar previamente, así como una “bajada de línea peronista” acerca de hábitos de vida higiénicos y de una transmisión vertical de valores morales sobre el trabajador. Por otro lado, es interesante la distinción que se hace entre un “nosotros” que engloba a quienes practican deportes y que actúan en el campo en las diversas disciplinas, y un “otros” compuesto por los dirigentes, que “no hacen”.

Consideraciones finales

Puede apreciarse a raíz de un análisis sobre las políticas públicas respecto de la cultura física en dos relevantes ciudades del sur del Gran Buenos Aires

como Avellaneda y Quilmes que las competencias deportivas cobran progresivamente una mayor relevancia social, reflejada en los medios gráficos de comunicación, en detrimento de otras actividades físicas o de los ejercicios curricularizados por la Educación Física escolar. Definitivamente, las gimnasias y los juegos, contenidos que posibilitaron la inclusión de la Educación Física en las escuelas a finales del siglo XX, quedaron en una consideración social y política por debajo de los deportes, tal como puede percibirse claramente en ambos municipios.

En efecto, la extensión de la educación de los cuerpos por fuera de los deportes se produjo con la institucionalización de otros modos de transmitir prácticas corporales, que no sea en las escuelas o en los clubes: si bien procesos iniciados anteriormente (Galak 2015), se reafirma la condición de que la Educación Física no es únicamente escolar, y pasa a formar parte de las políticas respecto a la salubridad pública, al asistencialismo (como en el caso del Club de Niños) o de las colonias de vacaciones, que se produjeron con notoria fuerza en los municipios analizados, con la particularidad de que en Quilmes se desarrolló con una fuerte impronta sindical. Precisamente en esta localidad se observa un fuerte énfasis en el incentivo a los deportes con la puesta en marcha de torneos sindicales que llevaron el nombre de una repetida frase de Perón, lo que demuestra, una vez más, la estrecha sintonía entre el entonces Presidente, la institucionalización centralizada de actividades físicas y los trabajadores organizados. A su vez, en este tipo de certámenes se encuentran importantes indicios sobre la intención de transmitir sentidos morales asociados a los deportes, tal como es la búsqueda de que los deportistas representen “ejemplos” sociales. Juego, esparcimiento, discursos sobre una vida activa y moralmente sana, pero también control y sanción a través de regulaciones y reglamentaciones metódicas, científicas y centralizadas, revelan otra de las facetas biopolíticas más importantes de los modos gubernamentales en los años peronistas. Seguir indagando sobre estas cuestiones es el objetivo que nos hemos trazado a futuro.

Referencias bibliográficas

Aisenstein, Á. y Almada, C. (2011) Relatos sobre la cultura física en el ámbito no escolar durante el primer gobierno peronista. Las acciones de la fundación Eva Perón en los medios gráficos especializados, en Rozengardt, R. y Acosta, F. (Eds.) *Historia de la Educación Física y sus instituciones: continuidades y rupturas*. Buenos Aires: Miño y Dávila, p. 175-189.

Boltanski, L. (1975). *Los usos sociales del cuerpo*, Buenos Aires: Periferia.

Bourdieu, P. (1986). Notas provisionales sobre la percepción social del cuerpo, en *Materiales de Sociología Crítica*, Madrid: La Piqueta, p. 183-194.

Cornelis, M. (2005). Control y generización de los cuerpos durante el peronismo. La Educación Física como transmisora de valores en el ámbito escolar (1946-1955), en *Aljaba*, Luján, 9: 105-121.

Galak, E. (2012) Del dicho al hecho (y viceversa). El largo trecho de la construcción del campo de la formación profesional de la Educación Física en Argentina. *Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales*, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

Galak, E. (2015). Una historia en fragmentos: los orígenes de la institucionalización de la 'educación de los cuerpos bonaerenses' (1910-1940), en Galak, E. y Gambarotta, E. (Comp.): *Cuerpo, educación, política: tensiones epistémicas, históricas y prácticas*. Buenos Aires: Biblos, en prensa.

Galak, E., Orbuch, I. (2014). Forjando cuerpos fuertes, sanos y peronistas. Los héroes deportivos de Avellaneda durante el primer peronismo (1946-1955). General Sarmiento: *XVIII Jornadas Argentinas de Historia de la Educación*.

Mauss, M. (1996). *Las técnicas del cuerpo* (pp. 385-407), en Crary, J. y Kwinter, S. (eds.) Madrid: Cátedra.

Orbuch, I. (2014). Educación Física y gubernamentalidad en Argentina entre 1936 y 1955. *Revista Pedagógica*, Universidad de la República, p 3-17.

Rodríguez, M. (2009). Peronismo y deporte (1945-1955): entre el experimento y lo conocido (pp. 95-111). En Crisorio, R. y Giles, M. (dir.): *Educación Física. Estudios críticos en Educación Física*. La Plata: Al Margen.

Senén González, S. (1996). "Perón y el deporte", en *Revista Todo es Historia*, 345, pp. 8-20.

Fuentes primarias

Argentina, "Segundo Plan Quinquenal", Presidencia de la Nación, Secretaria de Informaciones, Buenos Aires, 1953.

Periódico "La Opinión" (Avellaneda).

Periódico "La Libertad" (Avellaneda).

Periódico "El Sol" (Quilmes)

Perón, J. (1954). Acto de entrega de diplomas a los primeros egresados de la Escuela de Líderes de la Fundación "Eva Perón", 17/11/1954, inédito.